

—Si todos los gobernantes de América consagrasen sus países al Corazón de Jesús, podrían, como yo, gobernar años y años con el apoyo de la Iglesia.

AUGUSTO B. LEGUIA

Presidente del Perú

LA HUMANIDAD

Mis asesinatos políticos, mis persecuciones a obreros y campesinos, mis 18 años de tiranía, han tenido por fin, su merecida recompensa: el Papa me ha hecho Príncipe Romano.

JUAN V. GOMEZ
Presidente de Venezuela

ORGANO DE LA CONFEDERACION OBRERA DE COLOMBIA

Director, TORRES GIRALDO

Administrador O. BETHENCOURT R.

Oficinas: Carrera 9ª No. 861

La palabra de un hombre libre vale más que la de mil esclavos—VICTOR HUGO.

Imprenta de "La Cooperativa"

Teléfono 473

Dirección telegráfica: HUMANIDAD

AÑO II — NUMERO 85

CALI—VALLE—COLOMBIA

Julio 17 de 1927.

THENARDIER

En Montfermeil, cercana de París y también de Waterloo se paseaba un noctámbulo en 1830, ante los ojos desmesuradamente abiertos de los campesinos atónitos que veían la vieja silueta del profano Thenardier. Y allí, de esos campos yermos le aprisionó Víctor Hugo para dar forma de carne a la imagen del mal—nuevo Zoroastro que polarizara este sentimiento que broqueló su dios Ormuz—y la humanidad lo ha sentido ambular en el alud de «Los Miserables».

Víctor Hugo que heredó la corona de luz que orló las sienes de Beccaria, hizo en Thenardier el símbolo de los que profanan la gloria del pueblo francés. De tan oscuro sargento que robaba a los cadáveres en el campo que tan, malamente midió a Napoleón con Wellington, había de surgir y surgió el modelo que inspirara la mente atrañada de los rutinarios del periodismo burgués.

Zalamero y oropelado como las tonadilleras gitanas, luce los cascabeles de hipócrita, el guazudo reaccionario que por deshonorar el sentimiento de confraternidad latina profanó la efeméride francesa de 14 de julio desde las columnas editoriales de un diario de Cali. Es te editorialista de berónica que

canta la excelstitud de Francia, que le atribuye el «sexto sentido», es decir, la supervisión del futuro en la irradiación espiritual de su luz, que acepta la clarividencia y transparente esa fuerza luminosa desde la República Gala hasta estas latitudes Indo-Españolas todavía mal definidas en la moderna Etnología, se frunce en actitud de beata ante las leyes inmutables y eternas de la evolución.

Ese pequeño Thenardier que robó a la historia del mundo los nombres de Descartes, Voltaire, Lavoisier, Berthelot y Víctor Hugo, para cubrir su profanación, no ignora que el derrumbamiento de la Bastilla fue la obra de los revolucionarios del espíritu, y que Diderot, Montesquieu, Bayle, Rousseau y Voltaire, hicieron de sus ruinas las primeras cenizas de la Revolución Francesa. Y, no ignora que la Francia contemporánea tiene en su propio seno la célula motriz de la Revolución Social, porque los genios sabios de Anatole France y Henry Barbusse, instalaron el Centro «Clarité», el horno que asa el pan de las almas y proclama la Revolución de los Espíritus.

Pero esos enanos eclépticos que dan la medida de la menta

lidad burguesa del trópico, llaman «amenaza» salida «de lo más turbio de los instintos populares», esta sed de amor y de justicia que agita el universo. Y, para catalogarse entre los leprosos que ambulan por el periodismo mercantilizado, llaman «desbordamiento pavoroso» que «inquieta la vida» esta claridad solar que lo ilumina todo; este anhelo de libertad, de fraternidad y de amor.

Nosotros hallamos razonable ese afán de los retardatarios porque los pueblos no conozcan el verdadero significado del huracán que dió en tierra con La Bastilla, porque sabemos que la burguesía y sus lacayos viven de la mentira, pero dejamos en olvido a los tergiversadores que juegan en la cuerda de los acróbatas con la opinión popular.

La Francia que acabó con La Bastilla no es la Francia de hoy, porque entonces fue el pueblo francés que se hizo justicia con su propia fuerza, mientras que la de hoy sufre la tiranía de una casta que le fusiló en los campos de guerra y le esclavizó después a la bolsa del Tío Sam; pero si Francia lleva un tesoro de amor por la Libertad en sus entrañas, habrá de revaluar mañana su concepto de Gloria.